

Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo

## La historia en el discurso de los alumnos. El contacto lingüístico en La Matanza: Una mirada desde la etno-pragmática

Verónica Norma Mailhes

Universidad Nacional de La Matanza, Departamento de Derecho y Ciencia Política, Dirección de Pedagogía Universitaria, San Justo, Argentina

Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Columbia University, Columbia School Linguistic Society, New York, USA

Jonathan Raspa

Universidad Nacional de La Matanza, Departamento de Derecho y Ciencia Política, Dirección de Pedagogía Universitaria, San Justo, Argentina

Universidad Tecnológica Nacional, Instituto Nacional Superior del Profesorado Técnico, CABA, Argentina

### Resumen

El objetivo de esta ponencia es resaltar el impacto lingüístico-discursivo áulico resultante de la historia de las corrientes migratorias hacia la Argentina. Aparentes 'errores' o 'agramaticalidades' pueden ser consecuencia de diversos grados de contacto de culturas. Éstas, por lo general, reflejan la visión/perspectiva de mundo que deja marcas en sus gramáticas. En este caso, se propone estudiar la influencia del guaraní y del quechua en el español. Dicho contacto es un agregado cultural que se debe tener en cuenta, respetar, categorizar y explotar en el aula universitaria. Nuestra propuesta es presentar una reseña de diferentes estudios etno-pragmáticos (García, 1995 y Martínez, 1995) de un grupo de investigadores dirigidos por la Dra. Angelita Martínez que registran y estudian dicho contacto como, por ejemplo, la concordancia de número, la marcación deíctica, la, lo, le; la doble posesión: mi hermano mío, la variación tampoco vs tampoco no, entre otros casos. También es intención de este trabajo sentar las bases de la necesidad de más estudios de esta índole en nuestra zona como también resaltar la importancia de la creación de un Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticos y de Análisis del Discurso (CEILAD) desde donde se promuevan dichas actividades con la seriedad requerida al contar con un respaldo institucional como podría ser nuestra prestigiosa UNLaM.

Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo

## La historia en el discurso de los alumnos

### El contacto lingüístico en La Matanza: Una mirada desde la etno-pragmática

#### Introducción

El objetivo de este artículo es examinar el contacto lingüístico, resultado de las corrientes migratorias hacia la Argentina en el discurso de los hablantes, con especial atención a los hablantes de La Matanza. Aparentes ‘errores’ o ‘agramaticalidades’ pueden ser consecuencia de diversos grados de contacto entre lenguas, lo que supone, a su vez, un contacto de culturas. Culturas que, por lo general, reflejan la visión de mundo que deja marcas en sus gramáticas. Asimismo, nos proponemos compartir estudios actualizados acerca de la influencia del guaraní y del quechua en el español de la provincia de Buenos Aires. Entre ellos, se destacan los estudios e investigaciones realizadas por un equipo de lingüistas expertos en culturas en contacto del Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas (CEIL) de la Universidad Nacional de La Plata coordinados por la Doctora Angelita Martínez. Desde esta mirada, dicho contacto no debe ser ignorado, y mucho menos debe ser sancionado, pues se trata de un agregado cultural que se debe tener en cuenta, respetar, categorizar e, inclusive, en el campo educativo, explotar.

El marco teórico-metodológico que consideran más propicio desde el CEIL para sus estudios es el de la etno-pragmática (García, 1995 y Martínez, 1995), que abarca los principios de la Escuela Lingüística de Columbia (Diver, 1995), mediante los cuales se han realizado estudios que registran y analizan algunos de los resultados de los contactos lingüísticos que han dado lugar a nuevos paradigmas gramaticales en el español en contacto, como ocurre también en el partido de La Matanza.

La etno-pragmática es una propuesta teórico-metodológica que plantea un modelo de explicación del empleo de la lengua basado en la idea de que las elecciones lingüísticas de los hablantes no son aleatorias, sino que están motivadas semántica y pragmáticamente. “La condición de gramaticalidad en los enunciados producidos por los hablantes no es considerada, desde esta perspectiva, como una propiedad separada, independiente y arbitraria, sino que reflejaría filosofías de vida, conceptualizaciones determinadas que pueden hacerse manifiestas en el análisis lingüístico” (Martínez y Speranza, 2012, pág. 4). En este sentido, la perspectiva etno-pragmática interpreta a la gramática como que está siempre “emergiendo” (Hopper

#### Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo

1998, pág.156) y busca explicar, como hemos dicho, estrategias lingüísticas desde las conceptualizaciones originadas en un marco cultural determinado.

La Escuela Lingüística de Columbia está formada por un grupo de lingüistas con una concepción del lenguaje radicalmente funcional y empírica cuya principal función es la comunicación. Sus análisis se hacen sobre datos observables, actos de habla reales, para intentar explicar por qué se producen de esa manera y no de otra. Su fundador es William Diver (ibíd.) quien dio clases en la Universidad de Columbia hasta 1989. Esta escuela concilia análisis cualitativos con análisis cuantitativos con miras a llegar a conclusiones acerca del lenguaje. En vez de intentar producir reglas para generar todas las oraciones gramaticales posibles, la ELC cuenta y compara los números de ocurrencias de diferentes fenómenos, y luego aplica criterios para acercarse a conclusiones referentes a las razones de ese uso. Estos investigadores estudian las áreas grises en búsqueda de explicación de por qué una forma aparece con mayor frecuencia que otra, y en vez de establecer prohibiciones y combinaciones de identidades que no están permitidas, hablan de las selecciones que los hablantes del lenguaje hacen y de cómo hacen uso de esas selecciones.

También es intención de este artículo remarcar la necesidad de la producción de estudios de esta índole en la zona de La Matanza, que reflejen y describan la realidad local, en búsqueda de un mayor conocimiento de la historia matancera, que permita comprender mejor el presente en diferentes ámbitos, como el educativo.

#### Contexto

El quechua y el guaraní son dos lenguas amerindias que tienen algo particular en común: ambas son habladas por un gran número de personas en la Argentina que no se autorreconocen como miembros de pueblos indígenas, algo que no ocurre con otras lenguas indígenas (Ministerio de Educación y Deportes, 2016). Si bien principalmente el quechua y el guaraní están presentes en gran medida en Santiago del Estero y en Corrientes respectivamente, dadas las migraciones internas, hay un gran número de hablantes en todo el país. El Conurbano Bonaerense, en especial el distrito de La Matanza, ha recibido un gran número de migrantes, ya sea del interior del país, como de Bolivia y Paraguay, hablantes de quechua y guaraní.

Como nota Agostino (2007) en su estudio sobre los inmigrantes del Partido de La Matanza, un gran número de los quechuahablantes del distrito son migrantes bolivianos de Cochabamba, que mantienen el idioma porque las mujeres se lo enseñan a sus hijos a pesar de que la lengua se convierte en disparador de la discriminación que sufren. Asimismo, la autora reconoce que el guaraní y el aymara

#### Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo

también son lenguas que se conservan activamente en tanto símbolo de la identidad de los hablantes a pesar de ser, a su vez, un elemento de discriminación. Como afirma Augusto Morales, miembro de la Comunidad Autóctona Runa Masis, un grupo musical de San Alberto, La Matanza:

A donde vayas se escucha el quechua, aymara no sé si tanto, el guaraní es una lengua fuerte, que está arraigada a La Matanza. A donde vayas en La Matanza, encontrás bolivianos, paraguayos, correntinos, jujeños, entrerrianos. Están manteniendo viva su lengua. (Morales, 2013).

#### Lenguas en contacto / contacto lingüístico

El contacto lingüístico es un fenómeno que ha ocurrido desde tiempos remotos en la historia de la humanidad (Merma Molina, 2007) y puede definirse, de acuerdo con Richards y Schmidt (2013), como el contacto entre diferentes lenguas, especialmente cuando al menos una de las lenguas recibe influencia de la otra. Según estos autores, la influencia, que puede afectar la fonética, la sintaxis, la semántica, entre otras, ocurre por lo general cuando las lenguas se hablan en la misma región y cuando hay un alto grado de comunicación entre los hablantes, y se relaciona con los contextos de fronteras y de migración significativa.

Para Escobar (2000), el contacto social precede al contacto lingüístico, es decir, las características lingüísticas resultantes del contacto entre las lenguas se deben al tipo de contacto social de los hablantes, y desde su visión, las lenguas en contacto no son meras entidades pasivas, sino que operan activamente y producen determinados efectos en la sociedad.

Es interesante notar que la noción de contacto es un tanto general y puede resultar meramente descriptiva, ya que el término "contacto" parece ser neutral o naturalista, pero la realidad propone un complejo entramado que requiere nuevas conceptualizaciones. Como afirma Ludwig (2001):

Vivimos, pues, en una época de situaciones de contacto lingüístico y cultural, en una época de miedo a perder la propia identidad cultural. Reacciones puristas o, como diré provisoriamente en esta introducción, el rechazo de lo "extraño" en el nivel simbólico-cultural, convierte el contacto cultural y lingüístico en situaciones de conflicto. (pág. 168).

#### Nuevos paradigmas en la variedad del español en contacto con las gramáticas de las lenguas indígenas

De acuerdo con el estudio de Martínez y Speranza (2009) la observancia y el análisis de las lenguas quechua y guaraní en contacto con el español (es decir, su "trasvase")

Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo

le han permitido establecer una serie de relaciones entre las características de dichas lenguas y los efectos en la variedad de español que las autoras presentan, a modo de síntesis, en el siguiente cuadro (Tabla 3).

Tabla 3. Relaciones entre las características de las lenguas indígena y los efectos en la variedad del español

	<b>Características de la lengua indígena en contacto</b>	<b>Efecto en la variedad del español en contacto</b>
a.	Concordancia optativa de número entre el sujeto y el verbo en la lengua quechua (Godenzzi, 1991)	Diferencias en la sistematización de la concordancia de número en estudiantes en situación de contacto lingüístico quichua-español (Arnoux y Martínez, 2000)
b.	Ausencia de marcas de género en la lengua quechua (Godenzzi, 1991)	Concordancia alternativa con el tópico del discurso en publicaciones de migrantes bolivianos (Martínez, 2006)
c.	Uso invariable de la forma de tercera persona ( <i>i</i> ) <i>supê</i> en la lengua guaraní (Gregores y Suárez, 1967)	Abundancia de “leísmo” en la región guaraníca argentina (Martínez, 2000)
d.	La misma forma <i>-ta</i> para señalar acusativo, algunos dativos y direccional en quechua (Alderetes, 2001; Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987; García 1990)	Abundancia de “loísmo” en narraciones orales del noroeste argentino (Martínez, 2000)
e.	El uso obligatorio de los sufijos de validación <i>-mi</i> , <i>-si</i> y <i>-cha</i> y el pasado narrativo o reportativo constituyen el sistema evidencial en la lengua quechua (Alderetes, 2001; Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987; Nardi, 1962 y 1976)	Uso expansivo del pretérito pluscuamperfecto del modo indicativo en hablantes en contacto quechua-español en el GBA (Speranza, 2005 y 2011)
f.	La lengua quechua indica la meta alcanzada con el acusativo <i>-ta</i> y la meta a alcanzar con el ablativo <i>-man</i> (Alderetes, 2001; Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987; Nardi, 1962 y 1976)	Desplazamiento en el uso de las preposiciones <i>a</i> y <i>en</i> con verbos de movimiento en estudiantes en situación de contacto quechua-español (Martínez, Speranza y Fernández 2006)

Por lo tanto, resulta evidente que, “mientras haya dos comunidades lingüísticas en contacto habrá algún tipo de interferencia lingüística (cfr. Sapir, 1948, pág. 192) siempre y cuando, haya una comunidad lingüística bilingüe, ya que es el individuo bilingüe el foco del contacto lingüístico (Weinreich 1953, pág. 71)” (Escobar, 2000). Contacto que puede pensarse como “conflicto” (cfr. Ludwig, 2001, pág. 168) o bien puede asumirse como un desafío a develar en pos de la riqueza lingüística de los hablantes, que siempre encuentran nuevas formas de explotar sus habilidades. En lugar de censurar los aparentes desvíos en el empleo de la lengua, desde una perspectiva etno-pragmática, es importante estudiar y analizar los nuevos paradigmas

**Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo**

en cada categoría, descubriendo primero los contextos pragmáticos en los que se favorece cada variante lingüística.

A continuación, presentamos ejemplos de los nuevos paradigmas, conforme fueran detallados por Martínez y Speranza (2009), según el cuadro de marras:

**a. Concordancia optativa de número entre el sujeto y el verbo en la lengua quechua (Godenzzi, 1991)**

Ejemplo de la variedad del español en contacto en cuanto a la característica sintáctica de la lengua indígena quechua, la concordancia optativa de número entre el sujeto y el verbo en la lengua quechua (Godenzzi, 1991): La alternancia en el número –singular o plural– del verbo en construcciones no reflejas con el pronombre *se* y sintagma nominal plural (Martínez, Speranza y Fernández, 2006), como en los ejemplos (1) y (2).

- (1) *Se abrieron* las puertas del templo y los fieles comenzaron a entrar para desfilan por unos minutos frente a la imagen del Santo, permaneciendo abierta hasta que pase el último peregrino (Artículo periodístico, 1ª quincena, agosto, 2000).
- (2) Sí, para nosotros es un trabajo, claro hay altas y bajas, pero cuando uno trabaja en lo que le gusta y ama lo que hace *se logra* varios objetivos y entre ellos vivir de eso (Artículo periodístico, 1ª quincena, agosto, 2000).

El uso variable de las formas *se* halla directamente relacionado con el significado básico que conllevan. La variación en el número del verbo en las construcciones no reflejas con *se*, explica la relación entre el significado de la concordancia y la transparencia del responsable en el evento. Por lo tanto, la alternancia observada es propia del español general y la situación de contacto incide en la frecuencia de distribución de las formas. El análisis muestra que las situaciones de contacto promueven desplazamientos en la distribución de la sustancia semántica categorizada en algunos paradigmas gramaticales. Dichos desplazamientos se hacen evidentes en las frecuencias de uso de las formas y resultan consistentes con las características de la lengua de contacto. Dichos desplazamientos suceden porque los usos variables responden a necesidades comunicativas de los hablantes. La aparición de las formas en determinados contextos muestra que la variación lejos de ser azarosa, está motivada por dichas necesidades a la luz de conceptualizaciones propias de la comunidad. Los requerimientos discursivos de la focalización y evidencialidad,

**Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo**

plasmados en recursos gramaticales del quechua, configuran en situación de contacto, paradigmas expandidos en español.

**b. Ausencia de marcas de género en la lengua quechua (Godenzzi, 1991)**

Ejemplo de la variedad del español en contacto en cuanto a la lengua indígena quechua, la ausencia de marcas de género en la lengua quechua (Godenzzi, 1991): Concordancia alternativa con el tópico del discurso en publicaciones de migrantes bolivianos (Martínez, 2006).

Debido a que no pudimos llegar a la bibliografía aquí referenciada para mostrar un ejemplo, buscamos el tema en otros autores y llegamos a Giménez Folqués (2017: 305) quien versa sobre el tema refiriéndose a las neutralizaciones de género sin llegar a profundizarlo demasiado. Remarca que el sistema pronominal es una de las categorías que más transformaciones experimenta el español del noroeste argentino con la influencia quechua debido a la variabilidad gramatical en la marcación del género mediante morfemas que presentan ambas lenguas.

**c. Uso invariable de la forma de tercera persona (i)supè en la lengua guaraní (Gregores y Suárez, 1967)**

Ejemplo de la variedad del español en contacto con respecto al uso invariable de la forma de tercera persona (i)supè en la lengua guaraní (Gregores y Suárez, 1967): Abundancia de “leísmo” en la región guaraníca argentina (Martínez, 2000). En su tesis doctoral que defendió en mayo de 2000 en la Universidad de Leiden, Holanda, la autora se centró en el análisis de ciertos usos de los pronombres clíticos *lo (la)* y *le* en el español en contacto con las lenguas aborígenes: quechua, guaraní y mapuche. Desde el enfoque etno-pragmático y con una hipótesis funcionalista atribuye el uso alternante de unidades lingüísticas a las necesidades de los hablantes que poseen concepciones diferentes de mundo. La variación se debe “a la reorganización que hacen los hablantes para satisfacer necesidades comunicativas. Tal reorganización supone una mayor flexibilidad del paradigma rioplatense y se ve apoyada por las posibilidades que ofrecen las lenguas aborígenes en cuestión.”

Por lo tanto, Martínez logró explicar el uso variable de los clíticos *lo(s) la(s) / le(s)* para señalar un referente acusativo en las regiones guaraníca y de sustrato quechua; el empleo variable de los clíticos *lo(s) / le(s)* para señalar un referente dativo en la región de sustrato quechua y la ausencia del clítico acusativo en las regiones de influencia mapuche y de sustrato quechua.

#### Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo

Su análisis se llevó a cabo, fundamentalmente a partir del corpus constituido por colecciones de relatos populares, recogidos en las zonas antedichas por Berta Vidal de Battini, Margarita Fleming de Cornejo y María Y. Raiden de Núñez.

A pesar de que tradicionalmente los 'desvíos' arriba mencionados han sido considerados leísmo y loísmo, o han sido tildados de errores por la postura normativa, la autora pudo demostrar que constituyen sistemas a partir de cuyo análisis puede concluirse que:

1) para la región en contacto guaraníco se manifiesta: absoluta ausencia de laísmo (le como dativo); variación de lo, la y le como acusativos, la alta frecuencia de leísmo y usos de le acusativo para referentes femeninos e inanimados. En todos los casos el análisis contempla: explotación sintáctica de las formas como parámetros referenciales, contextuales y situacionales. Martínez observa que el empleo de le como acusativo no responde a las pautas peninsulares, que si bien los significados de las formas se corresponden con la variedad estudiada por E. García (1975) en el rioplatense estándar, el uso creativo de las mismas responde a variedades comunicativas propias y que tiene que ver con la conceptualización de grados de actividad de los referentes.

2) para la región bajo la influencia quechua el empleo de los clíticos constituye la variedad más compleja de las tres zonas estudiadas. Coexisten la lo le para dativo. Los fenómenos estudiados tienen que verse a la luz del género del referente, número de participantes, índole del sujeto (animado o no animado) y de la base verbal y la capacidad de transformación del referente. La autora a tal fin emplea un corpus de leyendas y otro para corroborar de cuentos. Los usos aparentemente erráticos responden a un orden de sistematización de necesidades comunicativas. Los parámetros enumerados más arriba están ligados además a las necesidades propias del género narrativo, las usa el relator para crear suspenso.

3) En la cosmovisión mapuche lo que observa la autora es "el (des)uso variable de los clíticos". Los clíticos que refieren acusativo muestran en expansión el uso de lo y 0, la primera como forma contraída, y la ausencia de clítico como forma expandida.

4) Los parámetros verdaderamente decisivos se hallan relacionados con pautas culturales propias de las comunidades, que se generan a partir de una categorización sistemática, aunque distinta de la esperada, producto de una lengua - cultura - visión de mundo diferente, Así, las estrategias lingüísticas observadas pueden explicarse a la luz de ciertos hechos culturales propios tales como a) los hábitos, creencias y supersticiones. b) las características específicas de los relatos (leyendas de

**Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo**

transformaciones, cuentos de burladores, por ejemplo). c) la presencia de personajes míticos a quienes la comunidad teme o respeta.

**d. La misma forma -ta para señalar acusativo, algunos dativos y direccional en quechua (Alderetes, 2001; Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987; García 1990)**

Ejemplo de la variedad del español en contacto a la luz de la misma forma -ta para señalar acusativo, algunos dativos y direccional en quechua (Alderetes, 2001; Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987; García 1990): Abundancia de “loísmo” en narraciones orales del noroeste argentino (Martínez, 2000).

Las formas *lo* y *le* en el NOA se emplean tanto para referir acusativo como dativo, femenino o masculino, mientras que la forma *la* sólo se emplea para remitir a un acusativo femenino. Por lo tanto, según las gramáticas tradicionales estaríamos frente a casos de ‘loísmo’ y/o ‘leísmo’. La autora explica el uso alternante de *lo* (*la*) y *le* para referir acusativo en situaciones de dos participantes y un solo clítico, como se observa en las siguientes emisiones de leyendas recogidas en Salta y Jujuy:

- (3) Por lo general, a todas las niñas solteras *les* hacen preparar, pues, las cositas para Santa Ana. (VIII, 1887, 126).
- (4) Los mineros esperan ser ayudados por el tío y que *los* haga dar con alguna veta de oro, pero al mismo tiempo *le* tienen mucho miedo. (VIII, 2006, 338).

Para poder explicar el uso variable de las formas en contexto es necesario, primero, postular el significado básico de las mismas que ya fue postulado por García (1975) para la variedad rioplatense: que respecto del sujeto (agente) la forma *lo* (resultado del demostrativo acusativo masculino y neutro latino *illum*) y *la* forma *la* (resultado del demostrativo acusativo femenino latino *illam*) significan ‘lo menos activo’ del evento frente a la forma *le* (resultado del demostrativo dativo latino sin marca de género *illi*), que significa ‘menos activo’. En consecuencia, los hablantes deberían seleccionar grado de participación en el evento - el pronombre *lo* para caracterizar al participante menos activo.

En (3) se explica una entidad que constituye otro acusativo además del referente del clítico: ‘las cositas para Santa Ana’. De los dos acusativos, ‘las niñas solteras’ y ‘las cositas’, es evidente que el último constituye lo menos activo del evento. El hablante así lo refleja optando por la forma *le* para referir al acusativo humano al que adjudica un estatus de actividad relativa mayor que a ‘las cositas’. En (4), en cambio, el único acusativo en juego es el referente del clítico, o sea ‘los mineros’ entidad igualmente

Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo

humana, pero que se halla en oposición sólo con el sujeto 'el tío'; por eso habrá menos dudas, en este caso, acerca de si 'los mineros' constituye lo menos activo del evento. Ante la evidencia de que es así, el hablante selecciona la forma *los*. Por lo tanto, la selección del clítico responde a la presencia o ausencia de un acusativo extra y que el uso de *le* se ve privilegiado cuando este acusativo se halla presente en la emisión.

**e. El uso obligatorio de los sufijos de validación -mi, -si y -cha y el pasado narrativo o reportativo constituyen el sistema evidencial en la lengua quechua (Alderetes, 2001; Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987; Nardi, 1962 y 1976)**

Ejemplo de la variedad del español en contacto observando el uso obligatorio de los sufijos de validación *-mi*, *-si* y *-cha* y el pasado narrativo o reportativo constituyen el sistema evidencial en la lengua quechua (Alderetes, 2001; Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987; Nardi, 1962 y 1976): Uso expansivo del pretérito pluscuamperfecto del modo indicativo en hablantes en contacto quechua-español en el GBA (Speranza, 2005, 2011).

Analiza las estrategias utilizadas por los hablantes de algunas variedades del español de la argentina surgidas por el contacto del español con las lenguas quechua y guaraní, y en particular, el uso variable del Pretérito Simple y el Pretérito Pluscuamperfecto del Modo Indicativo en emisiones cuyo verbo principal se halla en Pasado y en este estudio, en emisiones introducidas por verbos denominados *epistémicos* (p.e. *saber*, *pensar*, *darse cuenta*, *crear*, entre otros). Investiga cuáles son las motivaciones que le dan lugar y si tales usos responden a motivaciones comunicativas similares o diferentes que subyace a la selección de las formas, es decir, la posibilidad de determinar la evaluación y el grado de compromiso que cada sujeto establece con el contenido referencial del enunciado. Ejemplos (con transcripción que respeta la ortografía y la puntuación de las producciones originales) pertenecientes al corpus de sujetos en contacto con la lengua quechua:

- (5) La señora alibiada con lagrimas conto lo que le había sucedido, encontraron rastros de sangre que ivan asia el bosque, y la señora **recordo** que le **había disparado**. El marido junto con otros campesinos, fueron investigar al bosque. El rastro los condujo hacia un hombre que estaba muerto con una herida de escopeta. (Davis S. p.101 Trabajo realizado sobre la narración de "relatos tradicionales").
- (6) Tuco estaba encerrado en el cuartito y de golpe escucho que alguien golpeaba la puerta. Tuco **pensó** que su familia **mandó** a Sebastián

**Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo**

para convencerlo. (Demián C. p. 169 Trabajo realizado sobre la obra teatral *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza).

Estos usos se vinculan con la *evidencialidad* como sustancia semántica subyacente. Los mecanismos implicados en este fenómeno comprenden, entre otros, la forma en que el individuo ha accedido a la información. Según algunos autores, la *evidencialidad* está en estrecha relación con la noción de distancia y perspectiva que el individuo toma respecto del evento descrito en el enunciado (Bermúdez, 2006), al que puede haber accedido de manera directa o indirecta. De acuerdo con la propuesta de Willett (1988), la evidencia directa corresponde a la percibida a través de los sentidos y comprende aquella conocida como ‘de primera mano’; mientras que la evidencia indirecta corresponde a la información obtenida de segunda o tercera mano - evidencia referida - y aquella obtenida por inferencia o razonamiento (Willett, 1988, pág. 57). La presunción es que, a través de la selección de la forma del tiempo verbal, el emisor manifiesta su evaluación de los hechos relatados como más o menos ciertos y expresa así, su grado de adhesión al contenido referencial del enunciado. El grado de oportunidad de realización que le otorga a tales hechos se halla en directa relación con el significado básico postulado por Speranza para cada una de las formas en variación. Si bien los gramáticos de todos los tiempos han concluido que el PPI describe una manifestación de anterioridad a un momento del pasado mientras que el PPS expresa una situación anterior a la de origen o de enunciación (GDLE, 1999, 44.3.1.1), la autora ha postulado que la perfectividad que expresa el PPS pone al sujeto enunciador en directa relación con “lo concluido” y, por lo tanto, con “lo conocido”, lo que se entiende como cierto.

En cambio, la forma del PPI, a través del componente imperfectivo del lexema “había”, lo remite al plano de “lo inconcluso” y, por lo mismo, de “lo desconocido”, de lo incierto, de lo remoto (Martínez, Gualdieri y Oberti, 1998). Por lo tanto, entre las dos formas se establece una oposición dada por la “conclusividad” contenida en el PPS y la noción de “continuidad”, de acción “en proceso” contenida en el PPI.

Dado que el español no dispone de los mecanismos gramaticales con los que cuentan otras lenguas para expresar dicha función, el interés del estudio radica en analizar las estrategias que llevan a cabo los hablantes que se encuentran en contacto lingüístico con las lenguas quechua y guaraní - lenguas que sí poseen codificación gramatical específica para este fenómeno- en contraste con los usos de sujetos monolingües. Por lo tanto, el contacto lingüístico podría favorecer ciertos usos.

#### Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo

El quechua posee un tiempo pasado específico de la narración o reportativo, que se corresponde con un tiempo remoto, no controlable por el hablante y desconectado del presente (que se marca con *-sqa*) y existe el pasado narrativo compuesto que utiliza como auxiliar el verbo *kay* 'ser' (Calvo Pérez, 1993, págs. 107-108, y Albarracín, Tebes y Alderetes 2001, págs. 108-109), equivalente a nuestro PPI. También, esta lengua posee una serie de sufijos con los cuales el locutor indica de qué manera ha obtenido la información que transmite: el asertivo *-mi* indica que el hablante tiene alto grado de seguridad de lo que dice, transmite información de primera mano; el reportativo *-si* indica que el hablante se basa en la autoridad de otra persona acerca del juicio que se emite. Simplemente repite lo que ha escuchado o lo que se comenta y el conjetural *-cha* indica duda, conjetura, ocupa el lugar más bajo en la escala de seguridad expresada por el hablante.

En la lengua guaraní distintos autores señalan la existencia de una serie de sufijos *témporo-aspectuales*, en especial en lo que corresponde al pasado, en los que aparece explícita la relación con el sujeto enunciador ya que, a través de su empleo, éste asume distintos niveles de responsabilidad acerca del contenido referencial de los enunciados (Liuzzi y Kirtchuk, 1989; Palacios Alcaine, 1999). Además, dispone de sufijos modales con los cuales se expresa una escala de certidumbre y posibilidad que permiten al hablante comprometerse o distanciarse respecto del contenido referencial de la información transmitida. Por lo tanto, la selección del PPS implica una asignación mayor de certeza a las acciones o una forma de adhesión, de aprobación por parte del locutor; mientras que la utilización del PPI manifiesta un nivel menor de certeza por lo que el enunciador establece una distancia respecto de lo expresado en la proposición. Este estudio concluyó que los hablantes de lenguas en contacto desarrollan estrategias por las cuales amplían el rango de uso de ciertas formas. Se observó una mayor expansión del PPI en los *corpora* de sujetos en situación de contacto lingüístico mientras que las producciones de sujetos monolingües muestran una expansión mayor del PPS. Por lo tanto, estas diferencias en las frecuencias de uso manifiestan un reaprovechamiento por el cual la forma pierde valor temporal a favor del valor pragmático-aspectual, lo que resulta otro factor determinante en el avance de los procesos de *gramaticalización*.

- f. La lengua quechua indica la meta alcanzada con el acusativo *-ta* y la meta a alcanzar con el ablativo *-man* (Alderetes, 2001; Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987; Nardi, 1962 y 1976)**

**Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo**

Ejemplo de la variedad del español en contacto que tiene en cuenta que la lengua quechua indica la meta alcanzada con el acusativo -ta y la meta a alcanzar con el ablativo -man (Alderetes, 2001; Calvo Pérez, 1993; Cerrón Palomino, 1987; Nardi, 1962 y 1976): Desplazamiento en el uso de las preposiciones *a* y *en* con verbos de movimiento es estudiantes en situación de contacto quechua-español (Martínez, Speranza y Fernández 2006).

- a. Al abrir la puerta Milagros y ver a Rosaura, sin pensarlo, lo hace entrar a la pensión (Abigael, F.).
- b. Mi familia salieron en una fiesta de cumpleaños... (Sergio, C.).

La focalización del agente y de la meta por un lado, y la necesidad de marcar la evidencialidad por el otro, permiten observar, en la variedad de contacto, nuevas rutinas sintácticas que reacomodan el paradigma al que los monolingües están acostumbrados. Dicha reorganización se traduce en nuevas frecuencias relativas de selección de las herramientas con que cuenta el español. Es por ello que la frecuencia relativa de uso de las formas resulta una expresión clara de la perspectiva que adopta el hablante en relación con sus necesidades comunicativas y el perfilamiento que realiza del evento en los contextos en los que aparece la variación. El uso variable de las formas se halla directamente relacionado con el significado básico que conllevan. La variación en el uso preposicional observado encuentra su explicación a la luz del aporte significativo de locatividad y direccionalidad de las preposiciones involucradas. A la luz de estudios variacionistas etno-pragmáticos que siguen los principios de la Escuela Lingüística de Columbia, como los citados anteriormente, se evidencian los nuevos paradigmas gramaticales en el español en contacto con las lenguas quechua y guaraní. Estas manifestaciones lingüísticas se producen en todo lugar que dichas culturas se cruzan y conviven, como en nuestro partido de La Matanza, y por supuesto en el ámbito educativo también, en las aulas de todos los niveles. Por lo tanto, en el espacio comunicativo del aula coexisten distintos estándares y diferentes variedades no estandarizadas como lo demuestran estudios de Martínez (2009) y Speranza (2012) que atienden a la necesidad de analizar la heterogeneidad lingüística y cultural en las escuelas de Buenos Aires y de investigar los caminos que conducen a una pedagogía reflexiva que se consolide en gramáticas explicativas dirigidas a los docentes.

**Conclusiones**

Por lo expuesto, es posible deducir que un análisis de las lenguas en contacto desde una mirada etno-pragmática puede resultar de utilidad a la hora de interpretar el

#### Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo

discurso de los hablantes, en tanto que se constituye como un aporte significativo a la teoría lingüística. En este sentido, los nuevos paradigmas gramaticales de la variedad de español en contacto con las lenguas quechua y guaraní son consistentes con una visión de la sintaxis no autónoma, sino, por el contrario, semántica y pragmáticamente motivada.

Por lo tanto, esta ponencia pretende incentivar la reflexión sobre la realidad multilingüe de nuestro país, enfatizando la presencia de dicha realidad en las ciudades en las cuales convive el castellano con lenguas de grupos migratorios, propiciar la concientización de los docentes sobre el valor de todas las variedades lingüísticas, en tanto sistemas de comunicación pragmáticamente efectivos, empezar a pensar en opciones no estandarizadas en el discurso de estudiantes monolingües y en situación de contacto lingüístico que permitan impulsar propuestas didácticas innovadoras que contemplen las situaciones de etnodiversidad en el aula.

Dos destacadas estudiosas del tema, Martínez y Speranza (2009), resaltan la importancia de la observancia y el análisis de los aparentes desvíos de la lengua en pos de evitar conflictos lingüísticos en búsqueda del respeto por la diversidad discursiva. Como afirman las investigadoras:

Estamos convencidas de que los estudios de contacto de lenguas que intenten explicar el uso motivado de las formas en contacto, además de iluminar los procesos lingüísticos en general - y, en consecuencia, nutrir la teoría -, pueden actuar como indicadores de superación social, en la lucha contra la discriminación y el estigma. Esta tarea sólo puede llevarse a cabo mediante el análisis de manifestaciones lingüísticas reales, ya sea de la oralidad o de la escritura. La esencia del bosque está ligada, indefectiblemente, a las características del árbol. (Martínez y Speranza, 2009, pág.104).

Como estamos totalmente de acuerdo con estas ideas, no queremos terminar esta ponencia sin expresar que consideramos imprescindible la creación de un Centro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas y de Análisis del Discurso (CEILAD) desde donde se promuevan dichas actividades con foco en nuestra región, La Matanza, con la seriedad requerida al contar con un respaldo institucional como podría ser nuestra prestigiosa UNLaM. Para que el imaginario colectivo que desvaloriza, e incluso discrimina, a las lenguas quechua y guaraní, que son consecuencia inmediata de nuestra historia demográfica, se re-construya de un modo más próximo a la realidad de las lenguas en contacto como parte de una herencia cultural hispánica, se debe

#### Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo

continuar ahondando en estudios e investigaciones para revertir la situación actual de las lenguas en contacto, para que los quechua y guaraní hablantes se reconozcan como tales y colaboren en la transmisión de sus valores en búsqueda de una transformación en la concepción que se tiene de la interrelación entre culturas. Las culturas minoritarias no pueden ser vistas como un mero aspecto folklórico y costumbrista de la sociedad, sino que forman parte de una construcción permanente y activa de la identidad colectiva. La educación igualitaria, equitativa, inclusiva y democrática también debe incorporar la educación intercultural, que permita a todos los grupos conocer y compartir los valores culturales de todos los que integran nuestra sociedad. Sólo se puede lograr a través de una transformación / re-educación de las relaciones sociales.

#### Referencias

- Agostino, H. N. (2007). *Los inmigrantes: que eligieron vivir en La Matanza*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de La Matanza, Secretaría de Extensión Universitaria, Junta de Estudios Históricos, Geográficos y Estadísticos.
- Albarracín, L., Tebes, M., y Alderetes, J. (Comps.) (2002). *Introducción al quichua santiaguense por Ricardo L. J. Nardi*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Dunken
- Alderetes, J. R. (2001). *El quechua de Santiago del Estero*. Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de Tucumán
- Arnoux, E., y Martínez, A. (2000). Las huellas del contacto lingüístico. Su importancia para una didáctica de la escritura, en *Temas actuales en Didáctica de la Lengua* (págs. 175-197). Rosario, Argentina: Universidad de Rosario.
- Bermúdez, F. (2006). *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*. Stockholm: Stockholms Universitet.
- Calvo Pérez. (Julio 1993). *Pragmática y gramática del quechua cuzqueño*. Perú: Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas»
- Cerrón Palomino, R. (1987). *Lingüística Quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de Las Casas».
- Cerrón Palomino, R. (1992). La forja del castellano andino o el penoso camino de la ladinización, en *Historia y presente del español de América* (págs. 201-234). Valladolid, España: Junta de Castilla y León.
- Diver, W. (1995). *Theory*, en E. Contini-Morava, y B. S. Goldberg (Eds.). *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory* (págs. 43-114). Berlín, Alemania: Mouton de Gruyter.
- Escobar, A. M. (2000). *Contacto social y lingüístico. El español en contacto con el quechua en el Perú*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

**Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo**

- García, E. (1975). *The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system*. Amsterdam, Holanda: North-Holland Publishing Company
- García, E. (1990). Bilingüismo e interferencia sintáctica. *Lexis*, XIV (2), 159-195
- García, E. (1995). Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etno-pragmáticas, en K. Zimmermann (ed.). *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. (págs. 51-72). Madrid, España: Iberoamericana, Vervuert.
- Bosque, I., y Demonte, V. (1999). *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Real Academia Española.
- Giménez Folqués, D. (2017). Influencia quechua en el español andino en *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. *Caracol*, (13), 298-324.
- Godenzi, J. C. (1991). Discordancias de ayer y de hoy: El castellano de escribientes quechuas y aymaras, *Boletín de Lima*, (75), 91-94.
- Gregores, E., y Suárez, J. A. (1977). *A description of colloquial guaraní*, The Hague-París, Mouton & Co.
- Hopper, P. (1998). Emergent Grammar, en M. Tomasello (ed.). *The New Psychology of Language*. (págs. 155-175). Erlbaum.
- Liuzzi, S., y Kirtchuk, P. (1989). Tiempo y aspecto en guaraní, *Amerindia*, (14), 1-40.
- Ludwig, R. (2001). Desde el contacto hacia el conflicto lingüístico: el purismo en el español. Concepto, desarrollo histórico y significación actual. *BFUCh*, (38), 167-196.
- Martínez, A. (1995). Variación lingüística y Etnopragmática dos caminos paralelos. *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborígen*. Instituto de Lingüística. Universidad de Buenos Aires.
- Martínez, A. (2000). *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Leiden, Universidad de Leiden, Holanda. Tesis de Doctorado en Letras.
- Martínez, A. (2006). Lenguas en contacto: gramaticalización y frecuencia de uso. Conferencia plenaria. *Actas del Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas*, Santa Rosa, La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa y Subsecretaría de Cultura del Gobierno de la Provincia de La Pampa.
- Martínez, A., Speranza, A. y Fernández, G. (2009). *El entramado de los lenguajes: Una propuesta para la enseñanza de la Lengua en contextos de diversidad cultural*. Buenos Aires, Argentina: La Crujía.
- Martínez, A., Speranza, A. y Fernández, G. (2006). Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: interculturalidad en Buenos Aires. *Universis, Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, 9-33.
- Martínez, A., y Speranza, A. (2009). ¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque. *Lingüística*, 21, 87-107.

**Mesa 4. Estudios históricos vinculados al campo educativo**

- Martínez, A. y Speranza, A. (Eds.) (2012). Presentación. *Etnopragmática, Cuadernos de La ALFAL*, (4), 4-9.
- Merma Molina, G. (2007). *Contacto lingüístico entre el español y el quechua: un enfoque cognitivo-pragmático de las transferencias morfosintácticas en el español andino peruano*. Alicante, España: Universidad de Alicante.
- Ministerio de Educación y Deportes (2016). *Quichua y guaraní: voces y silencios bilingües en Santiago del Estero y Corrientes*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
- Morales, A. (2013). *Adonde vayas en La Matanza se escucha el quechua, aymara y guaraní*. Recuperado el 19 de marzo de 2018, de [https://www.google.com/url?q=http://archivo.argentina.indymedia.org/news/2013/12/851634.php&sa=D&ust=1534446183420000&usg=AFQjCNGLW-ARxCKe\\_nrVslrlu1CVPm0Ctg](https://www.google.com/url?q=http://archivo.argentina.indymedia.org/news/2013/12/851634.php&sa=D&ust=1534446183420000&usg=AFQjCNGLW-ARxCKe_nrVslrlu1CVPm0Ctg)
- Nardi, R. (1962). El quichua de Catamarca y La Rioja. *Cuadernos del Instituto de Investigaciones Folklóricas*, (3).
- Nardi, R. (1976). Lenguas en contacto: el substrato quechua en el noroeste argentino. *Filología* 17(8), 131-150.
- Palacios Alcaline, A. (1999). *Introducción a la lengua y cultura guaraníes*. Valencia, España. Universidad de Valencia
- Richards, J. C., y Schmidt, R. W. (2013). *Longman dictionary of language teaching and applied linguistics*. London, Inglaterra: Routledge.
- Speranza, A. (2005). *La lengua escrita como práctica cultural: la variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas. El caso del contacto quechua-castellano*. IES "Dr Joaquín V. González", Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Tesis de Maestría.
- Speranza, A. (2012). *Evidencialidad en español. Su análisis en variedades del español en contacto con las lenguas quechua y guaraní en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tesis Doctoral. Accesible en Repositorio Institucional de FILO, UBA, en <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1615>
- Speranza, A., Fernández, G., y Pagliaro, M. (2012). *Identidades lingüísticas y culturales en contextos educativos*. Buenos Aires, Argentina: Imprex.
- Willet, T. (1988). A Cross-Linguistic Survey of the Grammaticalization of Evidentiality. En: *Studies in Language*, 12 (1), 51-97.